Snitcofsky, Valeria
Villas en Dictadura: Córdoba, Rosario y Buenos Aires /
Valeria Snitcofsky; Eva Camelli; Adriana Massida. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Café de las Ciudades, 2021.
310 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-3627-55-2

1. Urbanismo . 2. Hábitat. I. Camelli, Eva. II. Massida, Adriana. III. Título.
CDD 306.0982

Coordinación editorial: Marcelo Corti y Juana Garabano
Diseño gráfico y diagramación: Laura Corti
Foto de tapa: Jorge Durán (1981) "Razia y allanamiento en una Villa Miseria" Fuente: Archivo General de la Nación, Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 348353.
Impresión: Docuprint

Primera edición en Argentina: Noviembre 2021
Editorial Café de las ciudades. Chorroarín 925
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.cafedelasciudades.com.ar

ISBN 978-987-3627-55-2
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.

Villas en Dictadura

Córdoba, Rosario y Buenos Aires

Valeria Snitcofsky,
Eva Camelli y Adriana Massidda
(coordinadoras)

A la memoria de
Carmelo Sardinas Ullpu

Indice

9 **Introducción**
Valeria Snitcofsky

17 **Configuración territorial de las villas en la ciudad de Córdoba 1976-1983 . Abordajes y políticas habitacionales durante la última dictadura cívico militar**
Virginia Monayar y Ana Laura Elorza

45 **De la Villa Chaco Chico a la cooperativa 20 de Junio**
Beatriz Cuenya, Ernesto Pastrana y Oscar Yujnovsky

87 **Erradicaciones en Rosario. Antecedentes y apropiaciones de la gubernamentalidad local sobre las villas miseria en la última dictadura militar**
Anahí G. Pagnoni y Diego Roldán

127 **"Soy de la orilla brava..." Dos erradicaciones de villas de pescadores en la ribera rosarina durante la última dictadura militar (1977-1981)**
Diego Roldán y Anahí G. Pagnoni

155 **La villa de La Sexta. Desalojos, resistencias y memorias espacializadas de la última dictadura cívico-militar**
Paula Vera, Gustavo Fernetti y Carlos Salamanca Villamizar

191 **Desaparecidos y erradicados. Sobre los dispositivos de violencia dictatorial en las villas del Área Metropolitana de Buenos Aires (1976-1983)**
Eva Camelli

223 **Una villa desaparecida: historia y escombros en el Bajo Belgrano**
Valeria Laura Snitcofsky

249 **Acuerdos y encrucijadas en la Iglesia católica frente a la erradicación de villas porteñas durante la última dictadura militar (1976-1983)**
Leandro Daich Varela

277 **La escuelita del barrio de los tanos, cuando resistir es permanecer**
Jorge Vargas

303 **Sobre las autoras y autores**

Acuerdos y encrucijadas en la Iglesia católica frente a la erradicación de villas porteñas durante la última dictadura militar (1976-1983)

Leandro Daich Varela

Introducción

Los horrores que atravesó la Argentina durante última dictadura militar (1976-1983) han dejado marcas que permanecen hasta el presente. Gran parte de lo ocurrido en el país durante esos años fue ocultado por el gobierno de facto, como es el caso del plan de erradicación de villas implementado en la Ciudad de Buenos Aires, cuyos datos e impactos reales sobre la población siguen siendo objetos a investigar. En el desarrollo de este plan se expulsó con violencia a los habitantes de esos barrios[1], se demolió casi la totalidad de la estructura urbana de las villas y se prohibió su organización política.

En ese marco, y a pesar de la represión a todo tipo de resistencia a las políticas estatales, los habitantes de las villas lograron armar nuevas organizaciones para impedir los desalojos. Estas fueron la Comisión de Demandantes y las cooperativas de autoconstrucción. Ambas estuvieron conformadas por diversos actores, entre los que se encontraba el Equipo Pastoral de Villas. Estos religiosos fueron quienes les posibilitaron acceder a recursos económicos, logísticos y construir redes con otras instituciones. En el caso de las cooperativas,

1 La población de villas de la Ciudad de Buenos Aires hacia 1977 contaba con un total de 213.823 personas. El total de los erradicados fue 179.755, es decir, el 84 % (GCBA, 2010).

especialmente destacamos su vínculo con Cáritas Buenos Aires (CBA) y con la jerarquía eclesiástica.

El accionar de la Iglesia durante la última dictadura militar fue tan relevante como complejo. Ya desde los años sesenta, el mundo católico argentino atravesaba una gran crisis: el episcopado y clero estaban fracturados, y el laicado cada vez más crítico y alejado de las iglesias. Las discusiones alrededor de la religión, la política y el campo de lo social fragmentaron al catolicismo y enfrentaron a distintos sectores entre sí. Esto fue desencadenado, en gran parte, por el giro propuesto por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y las asambleas de la CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) de Medellín en 1968 y Puebla en 1979 (Obregón, 2005; Di Stefano y Zanatta, 2009).

Este escenario de tensión se agravó dramáticamente con el comienzo de la última dictadura militar. Este periodo fue testigo, por un lado, de la desaparición y asesinato de religiosos y laicos. Y, por otro lado, del apoyo de la Iglesia católica a militares durante actos de tortura, desaparición de personas (entre ellos religiosos) y robo de bebes. También en ese contexto se aceptó y reforzó la idea de una "infiltración subversiva" en la Iglesia, dando luz verde a la persecución dentro de la propia institución[2].

Como propone la bibliografía existente, las divisiones en la Iglesia no pueden ser limitadas a las desarrolladas entre aquellos que apoyaron el golpe y aquellos que lo rechazaron, ni entre los cómplices y las víctimas del terrorismo de Estado. Aquel mundo católico presentaba a religiosos y laicos de distintos posicionamientos políticos, militancias y afiliaciones partidarias. A su vez, estos grupos transitaron de distinto modo esos años, cambiando su forma de vincularse entre sí, con las autoridades militares y la Santa Sede.

El presente trabajo forma parte de una investigación doctoral en curso sobre las tensiones y distintos posicionamientos de la Iglesia

2 Sobre esta temática pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Vernazza (1989), Esquivel (2000), Obregón (2005), Mignone (2006), Di Stefano y Zanatta (2009), Verbitsky (2010), Murtagh (2014) y Catoggio (2016).

católica en Buenos Aires frente a la erradicación de villas durante la última dictadura militar y a las cooperativas de autoconstrucción. Para ello, buscaremos dar cuenta de las motivaciones de la jerarquía, Cáritas Buenos Aires y el Equipo Pastoral de Villas. Por último, abordaremos las distintas tareas que estos grupos llevaron adelante en ese escenario, como campañas, colectas, negociaciones con las autoridades militares y su presencia en los medios de comunicación masiva.

El papel del Equipo Pastoral de Villas de Emergencia

El Equipo Pastoral de Villas tuvo su formación oficial en septiembre de 1969, sin embargo, su primera aparición en la escena religiosa y política de Buenos Aires fue el 20 de diciembre de 1968. Ese día, veintiún miembros del entonces Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) realizaron una protesta pacífica frente a la Casa Rosada demandando que se detuviera el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) durante el gobierno de facto de Onganía. Esta acción contó con el apoyo de otros sesenta y ocho sacerdotes y fue sumamente exitosa (Touris, 2012)[3]. Estos sacerdotes, conocidos popularmente como curas villeros, fueron cruciales para la organización política de las villas y, en especial, frente a los intentos de desalojo.

El Equipo Pastoral de Villas recuperó y posibilitó la continuidad de las ideas y acciones del célebre MSTM, luego de que este concluyera. La defensa de los derechos de los pobladores de las villas fue uno de sus objetivos centrales. Derechos que se vieron (y ven) fuertemente vulnerados en cada intento de erradicación, tanto en contextos dictatoriales como en democracia. En este capítulo nos centraremos en la erradicación implementada durante la última dictadura militar, la más grande y violenta de la historia de las villas de la ciudad.

3 Sobre los distintos posicionamientos, acciones y trayectorias de los grupos católicos tercermundistas, pueden consultarse los trabajos de José Pablo Martín (2010 y 2013), Claudia Touris (2007), Silvina Premat (2010) y Marta Diana (2013).

Los desalojos compulsivos de las villas de la Ciudad de Buenos Aires comenzaron en 1977 y, rápidamente después, surgieron distintas agrupaciones barriales que intentaron resistir el accionar de la Municipalidad. En ese contexto, el Equipo Pastoral tuvo un rol protagónico en la conformación y ayuda a las nuevas organizaciones y una gran visibilidad en los medios de comunicación, donde denunciaron las políticas expulsivas de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). Con el comienzo de la dictadura militar toda actividad política, social o cultural había sido prohibida en las villas. Muchos de los referentes políticos habían sido desaparecidos, otros debieron exiliarse u ocultarse. Sin embargo, Equipo Pastoral fue una de las pocas organizaciones que pudo continuar allí su tarea por ser parte de la Iglesia católica (Oszlak, 1991). Sobre este tema, el sacerdote Jorge Vernazza, de la Villa 1-11-14, recordaba que el Comisario Lotito, encargado del plan de erradicación, le dijo: "Ustedes, los curas villeros, son los únicos líderes que todavía les quedan" (Vernazza, 1989, p. 76).

Si bien el hecho de pertenecer a la Iglesia católica otorgaba a los integrantes del Equipo Pastoral de Villas cierta posibilidad de acción (lo cual se manifestó concretamente en sus logros frente a las políticas de erradicación), esto no los eximía del peligro que implicaban su accionar contrario a la dictadura militar. Muchos de los religiosos que se encontraban en las villas, como los sacerdotes Vernazza o Meisegeier, expresaron haber corrido grandes riesgos.

Una de las formas que el Equipo Pastoral utilizó para reclamar el cese de los desalojos consistió en exponer su brutalidad y sus mentiras, ya que desde la Municipalidad se expresaba públicamente que los operativos eran pacíficos y que todos los pobladores de las villas accedían a otra vivienda. Los curas villeros realizaron informes donde detallaban el carácter excluyente y racista de los desalojos. Estos fueron enviados al cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires[4], al pre-

4 Los informes enviados al cardenal Juan Carlos Aramburu por el Equipo Pastoral datan del 30 de mayo de 1977, el 3 de enero de 1978, 15 de mayo de 1978 (Vernazza, 1989).

sidente de facto Jorge Rafael Videla[5] y al entonces Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Brigadier Osvaldo Cacciatore[6]. Estas denuncias también fueron publicadas en distintos medios de comunicación masiva. En este sentido, cabe destacarse el impacto que tuvo su informe "La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal", de octubre de 1980[7]. En este trabajo, los sacerdotes detallaron las consecuencias reales de la erradicación: el desamparo de la mayoría de los desalojados, el agravamiento de su situación de pobreza y la violencia empleada por las autoridades municipales. Este informe tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación y generó gran polémica hacia el interior de la Iglesia. Incluso, los sacerdotes que lo escribieron recibieron una amonestación canónica por parte del arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu.

En este contexto tuvo lugar la creación de una organización destinada a limitar, por la vía legal, las erradicaciones. La organización, denominada Comisión de Demandantes, estuvo conformada por habitantes de cinco villas de la Ciudad de Buenos Aires, dos abogados pertenecientes al Partido Comunista y curas villeros (Snitcofsky, 2015 y 2016). Ellos buscaron, por medio del acceso a la Justicia, demandar al Estado y así evitar ser expulsados, motivo por el cual fueron denominados Comisión de Demandantes. El riesgo que implicó llevar adelante esta tarea fue enorme, motivo por el cual muchas de sus reuniones debieron realizarse en distintas capillas, parroquias e iglesias, donde se encontraban resguardados. Teófilo Tapia, poblador de la Villa 31 y antiguo integrante de la Comisión de Demandantes, sobre este tema recordó lo siguiente:

5 18 de mayo de 1979 (Vernazza, 1989).

6 8 de noviembre de 1979 y 15 de febrero de 1980 (Vernazza, 1989).

7 El informe fue firmado por los religiosos Héctor Botán (Parroquia del Niño Jesús, Villa Lugano), Miguel Ángel Valle (Capilla Nuestra Señora de la Esperanza, Villa Lugano), Daniel de la Sierra (Capilla Nuestra Señora de Caacupé, Barracas), Rodolfo Ricciardelli y Jorge Vernazza (Parroquia Santa María Madre del Pueblo, Bajo Flores), José Meisegeier (Capilla Cristo Obrero, Retiro) y Pedro Lephaille (Capilla Nuestra Señora del Carmen, Mataderos).

> Era el único lugar porque no podíamos reunirnos en otro lugar, porque éramos muy perseguidos y si nos veían en algún otro barrio, este era más visible que lo agarraran. En cambio, en la iglesia, ellos casi no entraban a la iglesia tampoco, y nosotros aprovechamos todo ese espacio y podíamos reunirnos. (Tapia en Daich Varela, 2016)

En 1979, tras dos años de la implementación del Plan de Erradicación, lograron obtener una medida de "no innovar" que detuvo el avance de los desalojos. Para llegar a esta resolución fueron relevantes los testimonios de los sacerdotes Meisegeier de la Villa 31 y de la Sierra de la Villa 21-24, quienes aportaron a la causa judicial (Snitcofsky, 2015 y 2016). Luego de este logro, la tarea de los integrantes de la Comisión de Demandantes junto al Equipo Pastoral, consistió en informar a los otros pobladores de las villas que tenían derecho a permanecer en sus viviendas y que, ante cualquier situación de amenaza, recurrieran a las capillas y parroquias (Daich Varela, 2016).

Una de las peores consecuencias de la erradicación, según el Equipo Pastoral de Villas, fue la ausencia de una respuesta habitacional por parte del Estado y el desamparo total que generaba. Esto llevó a que los religiosos, junto a voluntarios y referentes barriales formaran cooperativas de autoconstrucción con la finalidad de edificar nuevos barrios en distintas localidades del Conurbano Bonaerense. Este proyecto se inició en 1978 en la Villa 31, con la formación de la Cooperativa Copacabana, y luego se expandió a otras villas de la ciudad donde se crearon otras ocho cooperativas. Todas juntas lograron construir 1332 viviendas a través del sistema Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (EPAM), es decir, con sus propias manos y de modo colectivo. Para llevar adelante esta tarea contaron con el apoyo de numerosas instituciones católicas, como CBA. Junto a esta última, el Equipo Pastoral se reunió en repetidas oportunidades con los representantes de la CMV en las villas, con su director, Guillermo Del Cioppo, con los oficiales encargados de llevar adelante la erradicación y quien dirigía dicho operativo, el comisario Osvaldo Lotito. La intención de estas reuniones, como analizaremos a continuación, fue la de evitar los

desalojos de los integrantes de las cooperativas y que no se reprimiera su organización en las villas (Daich Varela, 2016 y 2018).

La aparición y nuevo rol de Cáritas Buenos Aires

Con el comienzo de la erradicación, el Equipo Pastoral creó redes con distintas organizaciones para evitar que los pobladores de las villas fueran desalojados. Una de ellas fue CBA, cuyo rol, según esta misma institución, fue el siguiente:

> Cáritas Buenos Aires comenzaba una acción permanente ante los organismos municipales (en particular ante la Comisión Municipal de la Vivienda) reclamando que la erradicación fuese ejecutada en forma tal que garantizara a los desalojados vivienda digna y que en los métodos de ejecución del plan no existiese ninguna forma de violencia física ni moral, incompatibles con la dignidad de la persona humana (Cáritas Argentina, 1981, pp. 4-5).

Según informes de CBA, en varias oportunidades se reunieron con las autoridades municipales y acordaron trabajar en conjunto para llevar adelante la erradicación de villas. En dichas reuniones, donde participaron, por ejemplo, el Intendente Osvaldo Cacciatore, el ingeniero Saturnino Llorente (de la Parroquia San Martín de Tours), Monseñor Arnaldo Canale, el doctor Carlos Elliff y Eduardo Sánchez Terrero (ambos de CBA), se pactó el cese de la violencia por parte de los empleados de la CMV, de los traslados de vecinos de una villa a otra y de los desalojos sin otra respuesta habitacional. Sin embargo, hacia 1980, informes de CBA daban cuenta que la Municipalidad no había cumplido lo establecido y que el trabajo conjunto no podría llevarse a cabo de esa manera. Dichos informes mencionaban que habían sido tratados con "hostigamiento" por la CMV y reiteraban que la posición de CBA era contraria a las políticas de erradicación, las cuales consideraban incluso como "anticristianas" (Equipo Pastoral de Villas, 1980).

Sin embargo, las negociaciones con la CMV lograron llegar a un acuerdo: aquellos vecinos de las villas que se encontraran inscriptos en cooperativas de autoconstrucción no serían desalojados hasta que sus nuevos barrios estuvieran terminados, momento y lugar al que partirían por sus propios medios. De este modo, la estrategia de resistencia implementada frente a las políticas urbanas de la dictadura (cuya fuerza era ampliamente superior) no consistió en impedir la erradicación, sino en dilatarla hasta asegurar el acceso a una vivienda digna.

Por un lado, el hecho de que el proyecto de las cooperativas implicara el partir de las villas de la ciudad hacia el Conurbano bonaerense, en concordancia con las intenciones de la Municipalidad, facilitó la aceptación de las autoridades militares. Por otro lado, este acuerdo fue un logro que dependió, en gran medida, del respaldo de sectores de gran importancia de la Iglesia católica: CBA, el Equipo Pastoral, la Parroquia San Martin de Tours y la jerarquía eclesiástica, que será analizada en detalle más adelante.

Si bien CBA comenzó su tarea frente a los desalojos en 1977, es decir, cuando estos se iniciaron, su rol cambió en agosto de 1979, momento en el que el cardenal Aramburu la instruyó a ser el principal interlocutor de la Iglesia frente a la Municipalidad respecto a la erradicación. En entrevistas que hemos realizado a Juana Ceballos[1] y Ricardo Murtagh, ambos integrantes de CBA en esos años, ellos consideraron que el mandato de Aramburu fue fundamental ya que llevó a que dicha institución se dedicara de lleno a cuestiones vinculadas a la pobreza urbana y el acceso a la vivienda. En cuanto a las cooperativas, luego de haber logrado evitar el desalojo de sus integrantes, CBA también las apoyó económica y técnicamente. Sus tareas fueron las siguientes:

> [...] iniciar, activar o resolver trámites de comprar de terrenos o de permisos y aprobaciones municipales, aporte en materia de prensa y difusión para actividades que se realizan, apoyo, consejo o resolución de los

1 Juana Ceballos fue vicedirectora de CBA entre 1995 y 1998. Entre 1998 y 2014 se desempeñó como asesora jurídica de la Comisión Nacional de Cáritas Argentina.

> problemas de sus socios por cuestiones referidas al plan de erradicación vigente y los procedimientos empleados, vinculación con voluntarios, cuestiones legales y juridicidad, asesoramiento, consejo, etc. (Cáritas Argentina, 1981, p. 9).

Aparte de apoyar a estos grupos de autoconstrucción, CBA logró evitar algunos desalojos puntuales, así como conseguir respuestas habitacionales para algunas personas en particular. Esta institución consideraba que las políticas de erradicación "determinaron el agravamiento de la situación por la que pasaban los pobladores y la angustia para muchos sectores" (Cáritas Argentina, 1981, p. 4). A pesar de ello, la ayuda directa de CBA estuvo principalmente orientada a las personas que participaron en las cooperativas o tenían recursos propios para partir de su barrio, no incluyéndose otras organizaciones barriales que se habían formado para evitar los desalojos. Esto en tanto los proyectos de vivienda representaban una garantía para la CMV de que los vecinos partirían efectivamente de las villas. Otro tipo de accionar podría haber llevado a un choque con las autoridades militares y poner en riesgo todo el trabajo de CBA en las villas. Esta postura fue explicada por Ricardo Murtagh:

> Eso era la realidad y contra eso no se podía luchar. Había cosas que se podían hacer, pero había límites. Vos sabes lo que podés hacer y otra cosa es lo que te dejan hacer. Esa decisión la toma el gobierno, cuando Cacciatore decide erradicar las villas vas a proteger las que están con posibilidades ciertas de irse, ¿y cuáles son esas? Las que entraron en una cooperativa para construir su vivienda y en algún momento irse [...] Éramos conscientes de que esto era un resguardo para unos y no para otros, esto era totalmente selectivo, pero por lo menos, a esos los salvabas. Esto es como el tema del naufragio: están todos los botes salvavidas, los botes flotando, algunos agarrados de maderas, el capitán del barco que viene a auxiliarlos, ¿a quién salva?, ¿Remolca un bote con mucha gente?, ¿Ayuda a otros a subir al bote con riesgo de que ese bote se hunda?, ¿O recoge a los que están sueltos, perdiendo tiempo entre ir

> a buscar a uno e ir a buscar a otro? Dilemas que tiene uno cuando tiene que enfrentar un problema[2].

Estos márgenes de acción frente a las políticas del gobierno de facto aparecen mencionados en un cartel de CBA dedicado a la colecta "Una mano para los sin techo" que fue distribuido en las villas de la ciudad:

> - Por expreso mandato del Arzobispo de Buenos Aires, se propone facilitar la solución del problema de la vivienda al vecino que, no teniendo casa ni terreno, está dispuesto a poner su trabajo personal y una cuota mensual a fin de lograr en cooperativa, mediante el sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua, la construcción de su propia vivienda.
> - No pretende, en manera alguna, alentar a la falsa ilusión del que cree que podrá quedarse y no hacer ningún esfuerzo por solucionar su situación. Esta villa, como ya lo han sido otras, será totalmente erradicada
> - Respecto a los vecinos que tienen ya su terreno, estudiará cada caso en particular afín de facilitar la financiación de los materiales indispensables para hacer sus casas. Todos los casos serán atendidos.
> - Concurra a la Capilla, donde podrá anotarse y completar la información. (Cartel de la colecta de CBA, 31 de agosto de 1979)

Este texto también da cuenta que en CBA se consideraba a la erradicación como algo inevitable. Este escenario llevó a que se dedicaran específicamente a un grupo de autoconstructores que pudieran acceder a otra respuesta habitacional, en lugar de la totalidad de los desalojados. Según nuestro criterio, los aportes más relevantes de esta institución fueron el respaldo institucional y la protección política brindada en un contexto represivo y violento. En relación a esto último, resultó fundamental el mensaje de apoyo del cardenal Aramburu a las cooperativas, el cual analizaremos a continuación.

---

2 Entrevista a Ricardo Murtagh, 18 de septiembre de 2014.

El apoyo de la jerarquía de la Iglesia católica a las cooperativas

El 7 de agosto de 1979, durante la celebración de San Cayetano en la Parroquia y Santuario de Liniers, el cardenal y arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, expresó lo siguiente en relación a las cooperativas de autoconstrucción:

> El gran signo de amor que vamos a realizar en el Año Mariano va a ser este: vamos a hacer un llamado dentro de unos días a la feligresía de Buenos Aires, ya de reconocida generosidad [...] Vamos a abrir un registro en el Arzobispado de donaciones de personas, instituciones y empresas, y vamos a ir distribuyendo este aporte por medio de CÁRITAS a las distintas cooperativas, que se van a sentir ayudadas y alistadas a lograr su propia vivienda[3]. (Archivo SEDECA, s.f.)

Este mensaje se dejaba en claro el apoyo de la Iglesia a las cooperativas creadas en las villas de emergencia y el rol protagónico que allí tendría CBA. Dicha institución narró ese episodio en su texto titulado *Cáritas y la Vivienda*:

> Realmente preocupado por la situación de la gran cantidad de las personas afectadas por una erradicación que no solucionaba definitivamente a la población villera, el Arzobispo de Buenos Aires planteó, el 7 de agosto de 1979 (desde el santuario de San Cayetano de Liniers), la necesidad de una movilización de bienes y espíritus, tendientes a socorrer y aliviar aquellas situaciones apuntalando los esfuerzos cooperativos [...] instruyendo a CBA para que coordinara esta tarea, y fuese el instrumento para lograr el alivio y la solución antes mencionada. (Cáritas Argentina, 1981, p. 5)

---

3 Nota periodística sin referenciar, se asume del 8 de agosto de 1979, sobre las celebraciones de San Cayetano en el Santuario de San Cayetano, Liniers, Ciudad de Buenos Aires.

El anuncio de Aramburu fue una gran sorpresa para los integrantes de las cooperativas y los sacerdotes del Equipo Pastoral. Por un lado, porque el arzobispo de Buenos Aires había mantenido una relación sumamente conflictiva estos religiosos ya desde la existencia del MSTM y posteriormente con los llamados Curas Villeros (Martín, 2010). Por otro lado, porque desde el comienzo de la erradicación el Equipo Pastoral de Villas había enviado cuatro cartas a Aramburu explicando la situación en las villas y solicitando su ayuda, la cual nunca había llegado[4]. De todos modos, el mensaje del arzobispo fue bien recibido por las cooperativas y CBA, ya que, por un lado, este cambio representaría la llegada de aportes monetarios para la construcción de los barrios. Por otro lado, daba cuenta de un nuevo respaldo institucional y protección política.

Luego de las declaraciones de la Misa de San Cayetano, Aramburu envió un comunicado, fechado en agosto de 1979, a "Curas Párrocos, encargados de Iglesias y Oratorios, Sacerdotes, Superiores y Superioras Religiosas, Miembros de Instituciones de Apostolado y fieles de esta Arquidiócesis" reafirmando su postura acerca de las cooperativas y el desalojo de sus integrantes:

> (...) en este Año Mariano 1979-1980, amén de otras iniciativas, vamos a aunar esfuerzos, y exhorto encarecidamente a la feligresía de esta Arquidiócesis a editar otro gran gesto de amor fraterno. Exhorto a contribuir, en la medida de lo posible, para ayudar a las cooperativas recientemente formadas por los hermanos más desprotegidos de nuestras villas de emergencia que deben trasladarse a otros lugares definitivos[5]. (Juan Carlos Aramburu, agosto de 1979, en Archivo SEDECA)

---

4 El primer informe enviado al Cardenal Primado se realizó el 30 de mayo de 1977, luego el 30 de junio de 1977, 3 de enero de 1978, 15 de mayo de 1978. También realizaron otros documentos que sin duda llegaron a las manos de Aramburu, como *Reflexiones sobre el plan de erradicación de villas de emergencia* de agosto de 1978, y una carta a los Vicarios Episcopales del 22 de noviembre de 1978.

5 Mensaje sobre el año mariano nacional.

Las expresiones de Aramburu respecto a las cooperativas y desalojos fueron replicadas por otros miembros de la jerarquía debajo suyo: durante una conferencia de prensa en octubre del mismo año, Monseñor Arnaldo Canale expuso que era su mandato como religioso apoyar a las cooperativas ya que eran una "actividad realizada para aliviar la situación de los afectados por los programas oficiales de erradicación de villas miseria y ayudarlos en su necesidad de vivienda". (*La Razón*, 31 de octubre de 1979)

En todas las manifestaciones de apoyo, las cooperativas eran presentadas como iniciativas positivas, cristianas y solidarias. Este mensaje era relevante tanto hacia el interior de la Iglesia, la cual se encontraba fuertemente fraccionada, como hacia el gobierno de facto, con el cual no se quería entrar en conflicto. En relación a este último, cabe destacarse que Aramburu envió una carta al Intendente de facto de la Ciudad de Buenos Aires, Osvaldo Cacciatore, fechada el 23 de agosto de 1979 (poco después de expresar públicamente su apoyo a las cooperativas), donde se refirió al trabajo de las cooperativas, las erradicaciones y la violencia en las villas. Allí reiteraba su nuevo posicionamiento y destacaba la tarea de los "Sacerdotes que actúan en esas villas" por "el trabajo solidario que se viene desarrollando en aquellas villas para formar cooperativas de trabajo que, a su vez, encaren proyectos por el conocido sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua". A la vez, llamaba a los pobladores de las villas como "hermanos nuestros que se encuentran en momentos de dificultad y necesidad" y explicaba que la ayuda de la Iglesia allí no era un "tema temporal", sino que fue siempre "elemento decisivo de la tarea evangelizadora" (Carta de Juan Carlos Aramburu al Intendente Cacciatore, 23 de agosto de 1979, en Archivo SEDECA)

En la misma carta, Aramburu daba cuenta de los acuerdos entre CBA, el Equipo Pastoral y la CMV que evitaron el desalojo de quienes se encontraban inscriptos en las cooperativas de autoconstrucción. De este modo, expresó su conocimiento y aprobación de estas gestiones:

> Este estilo de trabajo, por otra parte, entendemos, ya se ha puesto de manifiesto en fructíferas reuniones desarrolladas con titular de la Comisión Municipal de la Vivienda, Dr. Guillermo del Cioppo, y los dirigentes [refiriéndose a CBA] y sacerdotes antes citados, de todo lo cual nos congratulamos muy vivamente.

Esta carta también demuestra que Aramburu estaba al tanto de la violencia que sufrían las villas por parte de la CMV y las fuerzas de seguridad, así como el riesgo que corrían las cooperativas:

> Pensamos que debe efectuarse un trabajo social realmente promocional, y eliminando todo lo que sea un factor de perturbación. En ese sentido, estimamos imprescindible que se ponga especial cuidado en que nadie utilice, consciente o inconscientemente la presión, la intimidación o cualquier otro estilo o forma de trabajo que pueda quitar la paz y la calma para el trabajo fructuoso.

Esta parte de la carta representaba una clara expresión de respaldo y protección a las cooperativas. Aquí se abordaba directamente la represión en las villas y se solicitaba su cese. Esta cuestión ya había sido parte de las negociaciones entre CBA, el Equipo Pastoral y la CMV, sin embargo, nunca había sido demandada por la máxima autoridad de la Iglesia argentina (a un gobierno con el cual compartían un vínculo muy estrecho).

Ricardo Murtagh (2014) explica que, durante la última dictadura, cuando determinadas denuncias a las autoridades militares eran acompañadas por representantes de la Iglesia católica, estas tenían más chances de una resolución exitosa[6]. Siguiendo esta lectura, entendemos que el apoyo de la jerarquía eclesiástica a las cooperativas significó un gran respaldo y protección. Esto resultaba fundamental ya

6 Murtagh (2014, p. 43) analiza específicamente el reclamo que monseñor Devoto realizó por Norma "Coca" Morello en una conferencia de prensa, mientras ella se encontraba detenida por los militares.

que, en ese contexto, la mayoría de los sectores de la Iglesia dedicados a las poblaciones empobrecidas, que buscaban crear organizaciones de trabajo o cooperativas, corrían el riesgo de ser consideradas "subversivas" y reprimidas (Mignone, 2006; Obregón, 2005; Murtagh, 2014).

Cabe mencionarse que el apoyo del cardenal Aramburu fue considerado por un técnico de la Cooperativa Copacabana (de la Villa 31) como una "farsa", en tanto su ayuda apareció cuando ya se encontraba erradicada casi la totalidad de las villas de la ciudad y desalojados violentamente la gran mayoría de sus habitantes. Otro técnico de las cooperativas interpretó que el apoyo de la jerarquía fue una maniobra para mejorar la imagen de la Iglesia, ya que la gran mayoría de los religiosos amparó y legitimó los crímenes de la última dictadura militar. Según Oszlak, la intervención de Aramburu se realizó porque "ya no podía permanecer impasible ante la trascendencia que las denuncias [sobre la violencia empleada en los desalojos y el desamparo de la población villera] comenzaron a tener en los medios de difusión" (1991, p. 174). De esta manera, podemos considerar que las cooperativas fueron apoyadas y, al mismo tiempo, capitalizadas por la jerarquía: en los medios de comunicación se las mencionaba concretamente como parte de la Iglesia o promovidas por el Arzobispado.

La aparición de Aramburu en la problemática de las villas sucedió cuando estas ya habían sido arrasadas, lo cual podemos interpretar como una manera de haber evitado chocar con el gobierno militar o, incluso, de haberlo acompañado durante todo el tiempo que fue posible. Postura que encontramos en la carta que Aramburu envía a Cacciatore, donde dijo estar "totalmente de acuerdo con la necesidad expresada de promover la paulatina erradicación de esas villas" (Carta de Aramburu a Cacciatore, 23 de agosto de 1979, en Archivo SEDECA).

Esta posición también puede entenderse al analizar la particular elección de la jerarquía por las cooperativas de autoconstrucción, ya que estas representaban únicamente al 2.57 % de la totalidad de los desalojados (Hermitte y Boivin, 1985; GCBA, 2010). Esto mismo puede interpretarse de la sanción que recibió el Equipo Pastoral por la publicación del informe "La verdad sobre la erradicación de las villas de

emergencia del ámbito de la Capital Federal". Cuando estos sacerdotes apoyaron a cooperativas que se irían de las villas de la ciudad hacia la provincia, fueron defendidos y elogiados. Pero cuando criticaron abiertamente las políticas urbanas de la Municipalidad fueron amonestados canónicamente por Aramburu.

Según Oszlak, desde el gobierno militar también "procuraron en todo momento evitar un enfrentamiento con la Iglesia" en relación a los conflictos de las villas de la Ciudad de Buenos Aires (1991, p. 175). En ese sentido, la llegada de Aramburu sirvió como punto de encuentro entre las autoridades municipales y la Iglesia. Sin embargo, siguiendo al mismo autor, esta "tregua" duró un lapso muy pequeño, ya que 15 de octubre de 1979 CBA envió una carta al intendente de facto en la cual destacó la continuidad de la violencia en las villas y la falta de respuesta habitacional por parte del Estado. Este comunicado fue ampliamente reproducido por los medios de comunicación y significó la ruptura entre CBA y la Municipalidad. Esta última, cabe aclarar, no realizó ninguna modificación en su operativo de erradicación, tanto en sus objetivos como implementación (con excepción de los permisos otorgados a las cooperativas de autoconstrucción). Todo esto acrecentó la tensión entre la Ciudad de Buenos Aires y la jerarquía de la Iglesia católica (Oszlak, 1991).

Las campañas y las colectas

A partir del comunicado público del cardenal Aramburu, la Iglesia católica y CBA pasaron a tener un gran involucramiento en la erradicación de villas y el rol de las cooperativas. Esto significó, por un lado, ayuda financiera y logística para las cooperativas y los pequeños grupos de habitantes de las villas que todavía permanecían allí. Por otro lado, una fuerte protección política hacia estos grupos. Estas acciones no sólo se manifestaron en reuniones a puertas cerradas, sino también hacia toda la sociedad y de manera multitudinaria a través de las *campañas* y *colectas* para las cooperativas.

Estos eventos tenían tres objetivos: explicitar el apoyo de la Iglesia a las cooperativas, recaudar fondos para las obras de construcción y difundir públicamente las graves consecuencias de la erradicación. Entre las colectas realizadas podemos destacar la llamada "Una mano para los sin techo", organizada por CBA y llevada a cabo los días 3 y el 4 de noviembre de 1979 en todas la Iglesias de Ciudad de Buenos Aires. Este evento fue difundido en boletines de CBA, en Iglesias y revistas católicas como *Familia Cristiana*. Las consignas de esta campaña eran "Seamos solidarios con nuestros hermanos necesitados de vivienda" y "Usted que tiene techo de una mano a los sin techo" (*Revista Familia Cristiana*, noviembre de 1979). El cardenal Aramburu apoyó dicha colecta y pidió a la feligresía su apoyo económico. También el entonces director de CBA, Carlos Elliff, en una entrevista para el diario *La Razón* de 31 de octubre de 1979, explicó su trabajo junto a las cooperativas y las intenciones de esta colecta:

> Casi mil familias ya tienen en vista su solución de fondo [...] la concientización por el problema, la acción de toda la Iglesia metropolitana en defensa de los habitantes de las villas, implica un compromiso de servicio que CÁRITAS se compromete llevar a su final cumplimiento [...] El sábado 3 de noviembre, en la basílica San José de Flores, a las 19, una misa al respecto [de las cooperativas], que se repetirá el domingo 4 en todas las iglesias de la capital, para juntar plata para las familias.

Afiche para promocionar la campaña "Una mano para los sin techo" (Archivo SEDECA, s.f.).

También destacamos las colectas realizadas en dos Misas del Niño, la del 16 de agosto de 1980 y la del 14 de agosto de 1982. La primera fue celebrada en el estadio Luna Park, donde asistieron un gran número de instituciones católicas y representantes de la jerarquía. El diario *La Nación* del día posterior describió el aporte a las cooperativas de este modo:

> [...] la llamada ofrenda de privación que muchos de los pequeños asistentes hicieron. Esta ofrenda consistió en los ahorros realizados durante la semana anterior al oficio religioso mediante la privación en gastos en golosinas u otros productos de consumo infantil que serán destinados a la campaña del Arzobispado conocida como EPAM [esfuerzo propio y ayuda mutua], mediante el cual se construyen en forma cooperativa y con trabajo voluntario de los beneficiarios 450 casas en 6 barrios para 1200 familias de villas de emergencia. (*La Nación*, 17 de agosto de 1980)

La segunda colecta de la Misa del Niño se realizó en la Catedral Metropolitana y fue el cierre de la "Campaña de la latita", impulsada por CBA con la Junta Catequista Arquidiocesana de Buenos Aires (*Revista Familia Cristiana*, agosto de 1982). Para este evento se juntaron latas de gaseosa, las cubrieron con una calcomanía que explicaba la tarea de las cooperativas y las repartieron en distintas escuelas católicas de la Ciudad de Buenos Aires. Los niños luego las llenaron de dinero como si fueran alcancías y las entregaron a CBA (*Revista Familia Cristiana*, agosto de 1982). Para esta campaña se sumaron muchos voluntarios, quienes recorrieron colegios solicitando apoyo y difundiendo el rol de las cooperativas y los problemas de la erradicación. El lema de la campaña era "De mi familia a tu familia" y apuntaba a ayudar "de chico a chico" y entre "hermanos", lo cual quedó claramente expresado en su gráfica. Ricardo Murtagh, quien participó de dicha colecta, recordaba que este evento tuvo una gran difusión y que se recaudaron alrededor de 33.000 "latitas"[7].

---

7 Entrevista a Ricardo Murtagh, 18 de septiembre de 2014. Ricardo Murtagh recuerda que la idea de esta campaña la tuvieron junto a Marcelo Miche y que se planeó solo unos meses antes.

Gráfica de la "Campaña de la latita" (Archivo Editorial Paulinas, s.f.).

Otro ejemplo de las campañas de apoyo a las cooperativas lo encontramos en el acto de adhesión al Sínodo de Obispos en el Vaticano, realizada por CBA el 12 de noviembre de 1980, en el Luna Park. Allí participaron distintas instituciones de la Arquidiócesis de Buenos Aires, junto a miembros de la jerarquía, como el cardenal Juan Carlos Aramburu, monseñor Arnaldo Canale y monseñor Pio Langhi. Aparte de la celebración religiosa y reunión de fieles, entre los oradores se incluyó a una familia integrante de la Cooperativa Caacupé, de la Villa 21-24, que narró la historia de esa cooperativa y su obra.

En las colectas de CBA se acentuaron la figura de los niños y las familias como protagonistas de las cooperativas, al mismo tiempo que se destacaba el trabajo de autoconstrucción. Las consignas de las campañas motivaban el "amor fraterno" y se llamaba a los desalojados como "familias", "chicos", "hermanos" y "vecinos". Lo mismo sucedía con diseño gráfico de sus afiches, donde aparecen familias y manos que se unen. También se destacaba el trabajo como motivo de la unión: las familias compartían herramientas en la obra y las manos se encontraban bajo la silueta de una vivienda. El techo, el trabajo y la familia (cristiana) conformaban los principales elementos de "concientización" y "movilización" de las campañas (Cáritas Argentina, 1981, p. 10).

Lo anterior resulta particularmente relevante si tenemos en

cuenta que, al comenzar la erradicación en 1977, se inició una fuerte campaña de difamación donde se presentaba a las villas como lugares ilegales, insalubres y peligrosos (Bellardi y de Paula, 1986; Vernazza, 1989; Oszlak, 1991). Al mismo tiempo, sus pobladores eran mostrados como aprovechadores que no pagaban su vivienda ni impuestos, mientras tenían los medios económicos para hacerlo. También como delincuentes que preferían vivir en la villa donde estaban protegidos, como "clientela política fácil" y "marginales voluntarios" (Oszlak, 1991, p. 160). Con estos argumentos falaces se buscó promover la aceptación y legitimación pública de la erradicación e incluso proponerla como una mejoría para la ciudad. Esta campaña de difamación llevada adelante por la CMV fue denunciada en reiteradas oportunidades por el Equipo Pastoral de Villas, quienes buscaron "revelar la falsedad de la propaganda oficial" (Vernazza, 1989, p. 82).

Teniendo en cuenta que ese fue el contexto en el que CBA y los curas villeros realizaron las colectas, entendemos que la caracterización positiva y cristiana que se hacía de las cooperativas buscó revertir las calumnias que los medios de comunicación masiva y la Municipalidad hacían de los habitantes de las villas. Este escenario resulta aún más complejo si tenemos en cuenta que el Ministerio de Bienestar Social (MBS) realizó contribuciones monetarias en estas colectas (Oszlak, 1991). Esto último, por un lado, acentúa el rol de las colectas como forma de respaldo político de la Iglesia a las cooperativas. Por otro lado, da cuenta de las tensiones hacia el interior del gobierno militar en relación a la erradicación de villas[8].

8 A pesar de que el MBS fue el principal responsable de la implementación de los anteriores PEVE, fue mantenido al margen del Plan de Erradicación implementado por la CMV en 1977 (Oszlak, 1991). Sobre las dinámicas y tensiones dentro de la estructura gubernamental de las Fuerzas Armadas pueden consultarse los trabajos de Canelo (2008, 2015 y 2016) y Oszlak (1991).

Entre el Vaticano y el gobierno militar

El apoyo del cardenal Juan Carlos Aramburu a las cooperativas y su carta al Brigadier Cacciatore sucedieron en un momento de cambio en la Iglesia argentina. A partir de 1978, la jerarquía comenzó paulatinamente a distanciarse del gobierno militar (Obregón, 2005), lo cual le permitió tomar una postura crítica sobre las erradicaciones, sin llegar tampoco a un lugar de conflicto con la Municipalidad. Di Stefano y Zanatta (2009) explican que el mundo eclesiástico local decidió bajar la intensidad de sus disputas y llevarlas a un ámbito privado:

> [...] apoyados en el viento de moderación que soplaba en la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puebla, en 1979, y en la actitud del nuevo Pontífice, Juan Pablo II, decidido a recomponer a cualquier costo la unidad y la jerarquía de la Iglesia universal. (p. 551)

A su vez, siguiendo Obregón (2005), "a partir de 1979, con el pontificado de Juan Pablo II, esta tendencia [conservadora] comenzará a revertirse, favoreciendo la posición de aquellos sectores que planteaban la necesidad de devolver a la 'cuestión social' un lugar privilegiado" (p. 78). Es decir, desde la Santa Sede se promovía la recuperación de la unidad y de una fuerte presencia en el campo de lo social. Estos aspectos de la Iglesia fueron ampliamente discutidos en Puebla, en 1979, donde el nuncio Pio Langhi expuso que la Iglesia argentina se encontraba "más unida, más madura, más centrada". Esto significó un "viraje moderado, de reflejos igualmente moderados por lo que se refería a la reflexión teológica y a la acción social de la Iglesia" (Di Stefano y Zanatta, 2009, p. 563). En relación al escenario de las villas de Buenos Aires, este cambio también se evidenció en que gran cantidad de los comunicados y cartas redactadas por las cooperativas, el Equipo Pastoral y CBA para la CMV citaban al papa Juan Pablo II.

La vuelta del Vaticano a los problemas sociales quedó demostrada el 2 de julio de 1980, durante la visita del papa Juan Pablo II a la ciudad de Rio de Janeiro. Ese día el Sumo Pontífice recorrió la favela Vidigal y se pronunció sobre la situación socio-económica y habitacio-

nal latinoamericana. Allí criticó "la realidad de tan vastos sectores golpeados por la miseria y ante la brecha existente entre ricos y pobres" e invitó a los sacerdotes a sumarse a "la opción preferencial por los pobres" (*La Prensa*, 3 de julio de 1980). El día anterior, durante su discurso en la Catedral de Río de Janeiro, el papa recuperó las conclusiones de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y Puebla (1979). Luego destacó que, para seguir al Evangelio, la Iglesia tenía la obligación de "defender al hombre herido en sus derechos para que se restañen sus heridas" y denunciar la desigualdad en Latinoamérica (*La Prensa*, 3 de julio de 1980). En ambos discursos, el papa destacó la problemática que sufren las favelas (y todas sus acepciones latinoamericanas) y la obligación de la Iglesia de ser "amenazadora y muy severa si es necesario" en la defensa de los sectores empobrecidos (*Diario Popular*, 3 de julio de 1980). La preocupación del Vaticano sobre la pobreza urbana en América Latina coincide con el acercamiento de la jerarquía local a las villas y a su rechazo a las erradicaciones.

Debemos también tener en cuenta que la relación entre el Iglesia argentina y el Vaticano atravesaba un momento de gran tensión desde el comienzo de la dictadura. Los sucesivos secuestros, torturas y desapariciones de religiosos y laicos fueron vistos con preocupación por el papa Pablo VI. A raíz de ello, el Vaticano presionó a la jerarquía local para que, por un lado, tome una posición de denuncia más firme frente al gobierno de facto y, por otro lado, unifique la Iglesia católica argentina (Obregón, 2005). Las posturas de los dos pontífices sobre la dictadura militar, los derechos humanos y la pobreza, resultan cruciales para entender el marco en el que la jerarquía intervino en la problemática de las erradicaciones.

Las campañas y las colectas de apoyo a las cooperativas y rechazo a la erradicación violenta resultaron ser eventos propicios para la unificación solicitada por el Vaticano. La organización y público de los actos estaba compuesto por laicos y religiosos ubicados en sectores prácticamente opuestos de la Iglesia. Por un lado, los sacerdotes que realizaban su tarea pastoral en las villas, los cuales habían

sido caracterizados como "subversivos" y "enemigos internos" de la Argentina. Por otro lado, la jerarquía que respaldó el golpe de Estado y que miró a otro costado mientras miembros del clero eran torturados, asesinados y desaparecidos. Muchas eran las problemáticas y discusiones que atravesaba el país y marcaban las diferencias entre ambos grupos: los derechos humanos, la religiosidad popular, la situación de los sectores empobrecidos y aborígenes (Obregón, 2005). Sin embargo, en ese contexto, el desamparo ocasionado por los desalojos y las cooperativas de autoconstrucción funcionaron como un espacio de encuentro para el clero de Buenos Aires.

Conclusión

La historia de la Iglesia católica argentina durante la última dictadura expone sus tensiones internas y sus más intensos claroscuros. Nos revela su complicidad con los horrores llevados a cabo por el gobierno militar y, al mismo tiempo, muestra su lucha en la defensa de los derechos de los pobladores de las villas.

La erradicación se inició en 1977, momento en el cual distintos grupos en las villas comenzaron a delinear formas posibles de resistencia. Esos caminos no fueron homogéneos, dependieron de las diferentes redes construidas y de los momentos políticos que atravesaba el país. Así encontramos que el desarrollo de cooperativas de autoconstrucción se inició en 1978, en la Villa 31, y luego se expandió hacia otras villas de la ciudad. Algunos barrios construidos por estas organizaciones se terminaron mientras se implementaba el plan de erradicación y otros fueron inaugurados tras la vuelta de la democracia.

El año 1979 significó un cambio en el escenario político, donde se abría un espacio para voces de disidencia a las acciones de la última dictadura militar (Oszlak, 1991; Gamarnik, 2013). En ese año encontramos un punto de inflexión respecto a las políticas de erradicación y sus formas de resistencia: la Comisión de Demandantes obtuvo su principal victoria, crecieron los casos de desalojos que pudieron ser evitados y las cooperativas de autoconstrucción recibieron el respaldo

de la jerarquía de la Iglesia católica. Este giro llevó a que CBA pasara a ocupar un rol fundamental frente a la problemática de las villas, intentado evitar los desalojos compulsivos y apoyando las cooperativas de autoconstrucción. También a partir de 1979 esta postura de la Iglesia y las demandas de los pobladores de las villas empezaron a tener mayor presencia en los medios de comunicación

Las distintas organizaciones católicas consideraron que el plan de erradicación era inevitable, lo cual determinó que las formas de resistencia empleadas debieran moverse dentro de los márgenes impuestos por la Municipalidad. El considerar que no podían evitar todos los desalojos, los llevó a dedicarse a un pequeño grupo que pudiera partir de las villas por sus propios medios, donde se encontraban principalmente las cooperativas de autoconstrucción.

Otras estrategias de resistencia a las políticas urbanas de la CMV fueron las colectas y celebraciones religiosas centradas en las cooperativas y desalojados. Estas disputaron a la Municipalidad y a los medios de comunicación la construcción de las narrativas sobre las villas de emergencia y sus pobladores. Estos últimos fueron presentados, durante las colectas, siguiendo tres ejes: la familia, la fe católica y el trabajo. Estos aspectos, entendidos como positivos por la Iglesia, el gobierno militar y gran parte de la población, fueron centrales para apelar la aceptación de la sociedad porteña. Las figuras de los niños y el trabajo en familia buscaron generar empatía con un público más amplio y, en especial, cristiano. Se acentuó la noción de hermandad entre las personas y se resaltó la caridad como forma de vinculación: un niño ayuda a otro, una casa ayuda a otra, una familia (cristiana y trabajadora) ayuda a otra (cristiana y trabajadora). Cabe destacarse que en estos eventos participaron actores de gran poder económico, político y religioso de la Argentina. Sin duda, su presencia fue crucial en la generación y transmisión de una imagen positiva sobre las cooperativas hacia el resto de la sociedad.

Las campañas se realizaron en simultáneo y acompañando las denuncias que el Equipo Pastoral realizaba sobre la "propaganda oficial" del plan de erradicación, donde se expresaba que los pobladores

de las villas eran delincuentes, estafadores y aprovechadores que tenían otras viviendas ociosas. Los sacerdotes denunciaron públicamente esta mentira, así como la violencia y el desamparo ocasionado por los desalojos. También redactaron detallados informes que explicaron lo que acontecía en las villas, en un contexto donde ningún otro actor podría hacerlos. Sin duda, el Equipo Pastoral fue de enorme relevancia en la resistencia a los desalojos y en la conformación del material documental que hoy existe para analizar ese contexto.

La jerarquía de la Iglesia fue una figura clave en el respaldo del gobierno militar, cimentando junto a este último, el mito de la nación católica mientras se cometían las peores atrocidades que vivió el país. Sin embargo, su apoyo a las cooperativas de autoconstrucción y a sectores progresistas con los cuales mantenía una relación de gran conflictividad reveló otro costado de la jerarquía.

Existieron lecturas sobre esta acción que la calificaron de "farsa", en tanto el cardenal Aramburu se pronunció sobre las erradicaciones dos años después de iniciadas, cuando el avance de los desalojos ya había sido enorme. Entendemos que este desfasaje tuvo la intención de preservar la relación entre la jerarquía y las fuerzas armadas. También se consideró que esta actitud tuvo como motivación mejorar la imagen de la cúpula de la Iglesia, que se mantuvo en silencio y acompañó el accionar de las fuerzas armadas. Otra lectura posible se relaciona el cumplimiento de los mandatos del Vaticano, que indicaban aplacar las tensiones hacia el interior de la Iglesia argentina y unificarla. En este sentido, las cooperativas de autoconstrucción posibilitaron el encuentro de sectores de la Iglesia católica muy distantes entre sí.

Bibliografía

Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros

Canelo, P. (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura

militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). En *Historia, 2*(48), pp. 405-434.

Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976- 1983)*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia: El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Cáritas Argentina. (1981). *Cáritas y la Vivienda*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cáritas Argentina.

Daich Varela, L. (2016). Demandantes, autoconstructores y técnicos. Formas de resistencia en las villas de la Ciudad de Buenos Aires frente a las erradicaciones de la última dictadura militar. En *Quid 16* (6), pp. 88-120.

Daich Varela, L. (2017). La Cooperativa Copacabana y el barrio La Asunción. De la erradicación de la Villa 31 a la autoconstrucción de vivienda durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). En *Urbana* (15), pp. 166-181.

Daich Varela, L. (2018). El barrio La Asunción, relocalización de villas y autoconstrucción cooperativa en el antiguo partido de General Sarmiento. En Lvovich, D. (Comp.) *Historias de/en General Sarmiento*, pp. 247-280. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Diana, M. (2013). *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.

Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2009). *Historia de la Iglesia Argentina: Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Equipo Pastoral de Villas (Héctor Botán, Miguel Ángel Valle, Daniel de la Sierra, Rodolfo Ricciardelli, Jorge Vernazza, José Meisegeier y Pedro Lephaille). (1980). *La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal*.

Esquivel, J. C. (2000). Iglesia Católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesiástica argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica. En *Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales*. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Gamarnik, C. (2013). Imágenes contra la dictadura: la historia de la primera muestra de periodismo gráfico argentino. En Blejmar, Fortuny y García (Comps.), *Instantáneas de la memoria: fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, pp. 69-92. Buenos Aires, Argentina: Libraria.

GCBA. (2010). La población en villas y asentamientos precarios. En Dirección General de Estadísticas y Censos, *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires*, pp. 5-6.

Hermitte, E. y Boivin, M. (1985). Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores. En Bartolomé, L. (Ed.), *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*, pp. 117-144. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Martín, J. P. (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Un debate argentino*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Martín, J. P. (2013). *Ruptura ideológica del catolicismo argentino: 36 entrevistas entre 1988 y 1992*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mignone, E. (2006). *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Murtagh R. (2014). *Iglesia y compromiso. "La Movida" del noreste argentino en los setenta*. Buenos Aires, Argentina: Agape Libros.

Premat, S. (2010). *Curas Villeros*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la Ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano*. Bueno Aires, Argentina: CEDES, Humanitas.

Snitcofsky, V. (2015). La Comisión de Demandantes. Recuerdos de la resistencia villera. En *Haroldo, Revista del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*. Consultado el 16/08/2016 en http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=44

Snitcofsky, V. (2016). *Villas de Buenos Aires: historia, experiencia y prácticas reivindicativas de sus habitantes (1958-1983)* [Tesis doctoral en historia]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Touris, C. F. (2007). Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la argentina (1966-1976). En *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba, Argentina*.

Touris, C. F. (2012). *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976* [Tesis doctoral en historia]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Verbitsky, H. (2010). *Historia política de la Iglesia Católica. La mano izquierda de Dios. Tomo IV. La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Vernazza, J. (1989). *Para comprender Una vida con los pobres, los curas villeros*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Guadalupe.

Fuentes

"Una mano para los sin techo". (31 de agosto de 1979). [Cartel de la colecta de CBA].

Crónica. (19 de mayo de 1977). [Archivo].

Crónica. (20 de mayo de 1977). [Archivo].

Diario Popular. (3 de julio de 1980). [Archivo].

Editorial Paulinas. (s.f.). [Archivo. Gráfica de la "Campaña de la latita").

La Nación. (17 de agosto de 1980). [Archivo].

La Nación. (20 de mayo de 1977). [Archivo].

La Prensa. (3 de julio de 1980). [Archivo].

La Prensa. (3 de julio de 1980). [Archivo].

La Razón. (19 de mayo de 1977). [Archivo].

La Razón. (31 de octubre de 1979). [Archivo].

SEDECA. (agosto 1979). [Archivo. Juan Carlos Aramburu, mensaje sobre el año mariano nacional].

Revista Familia Cristiana. (agosto de 1982). [Archivo].

Revista Familia Cristiana. (noviembre de 1979). [Archivo].

SEDECA. (23 de agosto de 1979). [Archivo. Carta de Juan Carlos Aramburu al Intendente Cacciatore].

SEDECA. (s.f.) [Archivo. Nota periodística sin referenciar, se asume del 8 de agosto de 1979, sobre las celebraciones de San Cayetano en el Santuario de San Cayetano, Liniers, Ciudad de Buenos Aires].

SEDECA. (s.f.). [Archivo. Afiche para promocionar la campaña "Una mano para los sin techo]